

CORONA 6

DOLOROSA.

COMPUESTA

POR EL SR. DR. D. JUAN ANTONIO SALVADOR.

CURA PROPIO DE IRAPUATO.



QUERETARO.

Imprenta del gobierno dirigida por Agustín Escandón

1860.



FONDO
NANDO DIAZ RAMIREZ

PARECER DEL SR. D. PEDRO M. SOLANO,

Prebendado de esta santa Iglesia metropolitana.

Señor Provisor.

HE visto cuidadosamente el cuadernito titulado: CORONA DOLOROSA, que V. S. tuvo á bien enviar á mi exámen y censura, por decreto de 5 del corriente Marzo.

Esta CORONA recuerda pormenor los padecimientos de nuestro amable Salvador, para deducir de ellos el tamaño de los de su Augusta Madre; nada tiene que no lleve la alma á un tierno conocimiento de cuanto debe á ambos en la Obra de nuestra Redencion: y por lo tanto, juzgo que será muy útil su impresion, sirviéndose V. S. de ello, á cuyo dictámen sujeto el mio.

Dios guarde á V. S. muchos años. México, Marzo 11 de 1833.

Pedro María Solano.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

México, 14 de Marzo de 1833.

Visto el parecer que antecede del Sr. Prebendado D. Pedro María Solano, para la impresion que se solicita del cuaderno titulado: CORONA DOLOROSA, compuesta por el Sr. Dr. D. Juan Antonio Salvador, Cura propio de Irapuato: Concedemos la licencia solicitada con la calidad de que salga tambien dicho dictámen con este decreto, y con la de que antes de su publicacion se coteje con su original por el Sr. Aprobante. Así lo decretó el Sr. Provisor y Vicario general interino, y firmó: doy fé.

M. Osorio.

José María Carrera,
Not. Oficial Mayor.



ACTO DE CONFESION.

SEÑOR mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor, Juez glorificador, y Padre mio: me pesa, me arrepiento con todo mi corazon de haberte ofendido con tantas culpas: yo soy un pecador lleno de malicia, una criatura vil, un vaso de barro despreciable, un desdichado hijo de Adan, un guzano miserable; una nada soy, Señor, en tu presencia, y aun peor que la misma nada, pues tuve atrevimiento de ofenderte. Pequé, Señor, no solamente una, sino innumerables ocasiones, abusando de tu misericordia, despreciando tus piedades, apurando tu paciencia y provocando el bien merecido enojo, y las terribles venganzas de tu justicia. Tú eres el Ser Supremo, Hijo de Dios vivo, la segunda Persona de la Trinidad Augusta, el Mesías prometido, mi único verdadero Dios, que te dignaste padecer y morir por la salud de los hombres. Yo agradezco tus

beneficencias, alabo tus liberalidades, conozco los excesos de tu amor, confieso tu benignidad, adoro tu clemencia; y postrado ante tu Divina Magestad, con el mas vivo dolor de haberte ofendido, te suplico que me perdones mis muchos y gravísimos pecados; y que con la gracia del Espíritu Santo, me concedas la reforma de mis costumbres, y la enmienda de mi vida, por intercesion de tu verdadera Madre **MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES**. Tú, Señora, eres mi Madre, Protectora, Medianera y Abogada nuestra, que mereciste acompañar y ser semejante á tu Santísimo Hijo en su sacratísima pasion: hazme digno de comparecer en tu soberana presencia, alumbra mi entendimiento, enciende mi voluntad, abrasa mi corazon, ayuda mi memoria, santifica mis pensamientos y mis lábios, para rezar y ofrecerte con la debida devocion, y con la mas humilde reverencia esta santísima Corona, en honra y culto de los inmensos agudísimos Dolores que padeciste al pié de la Cruz de tu santísimo Hijo, verdadero Dios, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, por los siglos de los siglos. Amén.



PRIMER MISTERIO.

CONSIDÉRASE LA PRISION DEL SEÑOR.

Dolorosísima Virgen María, verdadera Madre de Dios: es llegada la hora tantas veces anunciada de los Profetas, aquella hora triste de que te habló el Santo Simeou en el templo, en que tu Alma bendita debia ser traspasada con una espada de otros tantos filos y puntas, cuantos fueron los horrendos y sacrílegos atrevimientos cometidos por los hombres en la sagrada Divina Persona de nuestro amabilísimo Redentor, tu natural y verdadero Hijo Jesucristo: en su prision comienza su sacratísima Pasion, que fué la causa de tus Dolores: en el monte de las Olivas y huerto de Gethsemaní, un Discípulo traidor con señales de paz lo entrega, los demas huyen y lo desamparan: el Señor se prepara con una devota oracion, y le hace sudar sangre la viva contemplacion de sus tormentos: sin embargo de los prodigios con que muestra su Divinidad, permite á los ministros que lo aseguren, atándolo con duros cordeles para llevarlo como á un facineroso, en medio del estruendo de sus armas á las casas de los Príncipes de los Sacerdotes, en donde lo niega tres veces un Apóstol, un criado lo hierre con una bofetada, el Pontífice lo reprende